

## NOTICIAS ARTÍSTICAS EN UNA FUENTE POCO CONOCIDA: LA *HISTORIA DEL COLEGIO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS DE ZARAGOZA* DEL P. JUAN ARBIZU (S.I.)

JUAN CARLOS LOZANO LÓPEZ\*

### Resumen

*El año 1725 el jesuita Juan López de Arbizu finalizó un manuscrito en tres volúmenes donde abordaba la historia del Colegio que su orden fundó en Zaragoza a mediados del s. XVI. El artículo comprende, en un primer apartado, la descripción física del tercer volumen —el único localizado hasta la fecha, que abarca el periodo 1650-1700—, sus contenidos y estructura, sus peculiaridades literarias e históricas, las fuentes utilizadas, su transcendencia historiográfica y los datos conocidos sobre su autor. En un segundo apartado se aporta un extracto de las abundantes e interesantes noticias artísticas que el manuscrito contiene.*

*L'année 1725 le jésuite Juan López de Arbizu finit un manuscrite en trois volumes où il abordait l'histoire du College que sa ordre fonda à Saragosse vers la moitié du XVI siècle. Le travail comprend, dans un première paragraphe, la description physique du troisième volume —l'unique localisé jusqu'à nos jours, lequel embrasse le période 1650-1700—, ses contenus et structure, ses particularités littéraires et historiques, les sources utilisés, sa transcendence historiographique et les données connues à propos de son auteur. Dans un deuxième paragraphe on rapporte un abrégé des abondantes et intéressantes notices artistiques que le manuscrit comprend.*

\* \* \* \* \*

### La *Historia* y su autor

El jesuita Juan (López de) Arbizu abordó la ingente tarea de reunir, en forma de relato ordenado, los datos conocidos sobre el colegio fundado por su orden en la ciudad de Zaragoza. Esta «historia doméstica» consistía en tres volúmenes manuscritos que comenzaban con la fundación del colegio a mediados del siglo XVI y finalizaban en el año 1700, cubriendo por tanto un periodo de ciento cincuenta años; cada volumen comprendía cinco «décadas», unidad temporal que el autor utilizó para agrupar los capítulos temáticos.

---

\*Profesor Asociado del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre arte aragonés moderno y contemporáneo. Agradezco al P. Bartolomé Artigues (S.I.) las facilidades dadas para la consulta del manuscrito y los datos suministrados para la elaboración de este artículo.

Sólo uno de esos tres volúmenes —el último, que abarca los años 1650 a 1700— ha podido ser localizado hasta el momento<sup>1</sup> y se ignora el paradero de los otros dos, que probablemente desaparecieron en 1809, junto con otra mucha documentación del colegio, tras la explosión de un polvorín durante el segundo sitio<sup>2</sup>. El título completo de este tercer volumen, tal como aparece en la portada, es: *HISTORIA de el Colegio de la Compañía de Iesus de Çaragoza. Tercera Parte. Comienza desde el Año de 1650, hasta el de 1700. La ofrece a los muy Reverendos Padre Rector, Padres y Hermanos de el mesmo Colegio El P. Iuan Arbizu, de la Compañía de Iesus. Adornada de Indices y Catalogos, como en los Libros antecedentes*. Dotado de encuadernación moderna de cartón forrado de pergamino, fue escrito en papel verjurado, de 29 cm. de altura, con filigrana —todavía no identificada— consistente en tres círculos tangentes en vertical rematados en cruz que contienen respectivamente (de arriba hacia abajo) una media luna, una estrella de cinco puntas y una «M» mayúscula.

El escrito consta de: portada, índice (sin foliar), dedicatoria (s.f.), portadilla (s.f.), la historia propiamente dicha (747 páginas con numeración de época), índice alfabético (s.f.), un catálogo de bienhechores del colegio (s.f.) y una copia de una carta del arzobispo Diego de Castriño al papa Inocencio XI fechada en 1683 (s.f.).

Como ya se ha indicado, el relato está organizado en «décadas», identificadas en el escrito según dos criterios de ordenación: el independiente de cada volumen y el de la totalidad de la obra, lo que subraya la consideración de unidad de las tres partes por parte de su autor (así, la década

<sup>1</sup> Este volumen se conserva en la Biblioteca de la Comunidad del Colegio «Jesús M<sup>a</sup>. El Salvador» de Zaragoza, signatura III/55/1650-1700.

<sup>2</sup> En ese mismo año, como es sabido, quedó prácticamente destruida la cercana Biblioteca de la Universidad, que ocupaba ocho salas y contenía unos siete u ocho mil volúmenes, de los que únicamente se salvaron una cincuenta. Esta biblioteca (la «librería antigua»), de la que se tiene noticia desde 1742, fue en origen una modesta colección de libros hasta que, por efecto de la expulsión de los jesuitas (1767), se enriqueció notablemente con la entrega (dispuesta por la Real Provisión de 2 de mayo de 1772) de las librerías existentes en las fundaciones de la Compañía a las universidades españolas. — BORAO, Gerónimo: *Historia de la Universidad de Zaragoza*. Zaragoza, Mira Editores, 1987 (ed. facsímil de la de 1869), pp. 60 y ss. — JIMÉNEZ CATALÁN, M. y SINUÉS Y URBIOLA, J.: *Historia de la Real y Pontificia Universidad de Zaragoza*, 2 tomos. Zaragoza, Patronato Villahermosa-Guaqui (Tip. La Académica), 1922 (t. I), pp. 332 y ss. y 1923 (t. II), p. 373. — VV.AA. *Historia de la Universidad de Zaragoza*. Madrid, Editoria Nacional, 1983, pp. 225-226 y 254-255.

No obstante, todo parece indicar que la mencionada «librería antigua» de la Universidad no recibió los fondos bibliográficos del Colegio de Zaragoza, que habrían corrido diversa suerte hasta la actualidad; tampoco se lucró de dichos fondos el Seminario Sacerdotal instalado en el edificio tras la salida de los jesuitas, tal como afirma Luis LATRE en el prólogo del libro: *Manuscritos e incunables de la Biblioteca del Real Seminario Sacerdotal de San Carlos*. Zaragoza, CSIC y Real Seminario de San Carlos de Zaragoza, 1943, p. 5. Lo mismo puede decirse de los fondos documentales que integraban el antiguo Archivo de las Temporalidades, actualmente dispersos, y para cuya historia remitimos a: GUGLIERI NAVARRO, Araceli: *Documentos de la Compañía de Jesús en el Archivo Histórico Nacional*. Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas — Editorial Razón y Fe S.A., 1967, pp. LXXIV-LXXXII y 335-345.

primera del tercer volumen es también —y así se nombra— la décima del total) y al mismo tiempo responde a la necesidad de que el conjunto resulte equilibrado y comprensible, tal como se justifica en la dedicatoria: «...para establecer con mas claridad en el numero de las Cinco Decadas que llevan, la armonia de los acaecimientos, que la variedad de los tiempos, y circunstancias de los Gobiernos del Colegio; y las emergencias de diferentes casos que han sucedido nos han puesto delante de la Pluma».

En cada década la división del texto se hace por capítulos temáticos, cuya numeración es independiente en cada década. Dentro de este esquema general existe otra ordenación subyacente que conforma un rectorologio del colegio, es decir, una crónica de la actividad desarrollada en él bajo el mandato de sus sucesivos rectores, por lo que la *Historia* de Arbizu se adapta al criterio tradicional seguido en otros escritos de carácter histórico como los episcopologios y abadologios.

La obra, según se indica en la dedicatoria —y en otras partes del texto—, fue terminada de escribir en 1725, momento en que el panorama sociopolítico español y la situación un tanto precaria de la Compañía empezaban a clarificarse tras un periodo de incertidumbre iniciado a raíz del cambio dinástico<sup>3</sup>. A juzgar por algunos comentarios dispersos, Arbizu contempló la posibilidad de ampliar su obra con «la narración varia de los calamitosos sucesos que con la repentina mutación de los gobiernos publicos de los reynos y la amarga injuria de los tiempos, la hará en parte de semblante melancólico» (en la dedicatoria), pero ignoramos si lo hizo o, en caso negativo, los motivos que se lo impidieron. Por otro lado, y en lo que al Colegio de Zaragoza se refiere, la finalización del manuscrito se produjo dos años después del inicio de la gran renovación barroca de la iglesia (inicialmente llamada de la Concepción de Nuestra Señora y luego de la Inmaculada) emprendida por el hermano Pablo Diego Ibáñez, reforma a la que Arbizu se refiere, centrándose en el nuevo retablo mayor, en un extenso párrafo de la dedicatoria<sup>4</sup>, aunque deja para otra ocasión su descripción detallada.

Es importante, para la valoración crítica del texto desde el punto de vista historiográfico, tener en cuenta las prevenciones que el propio autor lanza a sus lectores en la dedicatoria, donde insiste en considerar su relato como una «historia doméstica», de uso interno y sin altas pretensiones,

---

<sup>3</sup> ASTRAIN, P. Antonio (S.I.): *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*, 7 tomos. Madrid, Ed. Razón y Fe, 1912-1925 (2ª ed.). En el tomo VII (1705-1758) el autor alude a las penurias que sufrieron los colegios a comienzos de la centuria y añade a las causas de esa situación la guerra de Sucesión y el afán de los superiores por adquirir alhajas y ornamentos para la iglesia. Esa situación de prostración y crisis comienza a superarse e la década de 1720 (libro 1, cap. III).

<sup>4</sup> Dado su interés, en la segunda parte de este artículo reproducimos íntegro este texto.

para de esta forma eximirla del juicio más riguroso que se aplica a otras obras históricas —y especialmente a las dadas a la imprenta—: «...que siendo historia domestica, y enclaustrada en el recinto de esta casa, no temo censores externos, que con ceño regular, y desagrado de la llaneza del estilo religioso, lean con ofension mis desaliñadas clausulas, y con desprecio las honras y adelantamientos que a este colegio le han cabido en estos ultimos cincuenta años». De hecho, Arbizu no emprende la obra por elección personal, sino por «...condescendencia al deseo de muchos que quieren saber la Verdad desnuda, sin dolo, ni disimulo, para la mas pura y facil comprehension de los sucesos». Efectivamente, la actitud y el método adoptados por el escritor jesuita —al menos en el único volumen conservado, el cronológicamente más próximo— le acercan bastante a la actividad de un cronista bien informado que narra con rigor, haciendo uso básicamente de fuentes orales, acontecimientos relacionados directa o indirectamente con la comunidad del colegio zaragozano<sup>5</sup>. Arbizu consigue en su escrito un acertado equilibrio entre los capítulos dedicados a los grandes nombres y los que se detienen en la labor callada y anónima de los miembros menos conocidos de la Compañía (los que formarían parte de la «intrahistoria» jesuítica), pues en ambos casos sus vidas se convierten en «...lucidisimo espexo, en donde se miran para la imitacion y el exemplo los sujetos de quien habla, que florecieron en virtud, para norma de nuestras operaciones»<sup>6</sup>. Con esa misma finalidad pedagógica y con el mismo espíritu honesto, el autor de la *Historia* se mueve con habilidad y sutileza entre el ensalzamiento y la autocrítica, sin ahorrar al lector episodios que probablemente no habrían superado la censura aplicada a textos más oficiales o públicos<sup>7</sup>. Así, Arbizu relata con pasión contenida la labor social y evangelizadora de la Compañía en la

---

<sup>5</sup> El texto de Arbizu no contiene apenas referencias literarias o alusiones a fuentes escritas utilizadas para su *Historia*, salvo los más de setenta libros misceláneos escritos por el P. Martín de la Naja (1606-1696), obras de las que reconoce haberse servido. Este escritor jesuita (citado también como Lanaja), especializado en textos sobre misiones y predicaciones, fue incluido por José SIMÓN DÍAZ en su conocida bibliografía: *Jesuitas de los siglos XVI y XVII*. Madrid, Universidad Pontificia de Salamanca y Fundación Universitaria Española, 1975, núms. 594-595, 1315 y 1319. Arbizu debió de utilizar también dos fuentes documentales propias de la historiografía jesuítica: las «cartas anuas» (especie de crónicas o anales de cada fundación), que dejaron de escribirse en la segunda mitad del s. XVII, y las «cartas de defunción» (a modo de biografías *post mortem* de los padres y hermanos de la orden).

<sup>6</sup> En este sentido, el manuscrito se relaciona con el género biográfico, pero con un claro propósito didáctico, lo que aproxima también la *Historia* a unas «vidas ejemplares».

<sup>7</sup> Esta actitud es, por otro lado, nota característica entre los historiadores de la Compañía de la edad moderna, entre los cuales podríamos señalar al P. Francisco Sacchini (1575-1625) o al P. Jerónimo Nadal (1507-1580), quienes «...han sido fieles como nadie al *Ne quid veri non audeat* del orador romano, no temiendo sacar a la luz con imparcialidad y profusión de datos los secretos de los archivos». GARCIA-VILLOSLADA, P. Ricardo (S.I.): *Manual de Historia de la Compañía de Jesús*. Madrid, Biblioteca Aldecoa, 1941, pp. 5-7.

ciudad de Zaragoza y en el resto de la provincia, manifestadas por ejemplo en la ayuda —física y espiritual— prestada por numerosos jesuitas a los afectados por la peste de 1652 (como ya había ocurrido en la epidemia de 1564) o en las conocidas «misiones jesuíticas», pero al mismo tiempo no oculta episodios dolorosos protagonizados por padres y hermanos que fueron, por distintos motivos, expulsados de la orden.

Desde su finalización en el primer cuarto del s. XVIII, la trascendencia historiográfica del texto ha sido escasa, y sus abundantes noticias infrautilizadas. Las referencias más abundantes las encontramos en los repertorios bibliográficos de la Compañía. Uno de los más completos, tal vez por hacer buen uso de otros muchos anteriores, es el de Carlos Sommervogel<sup>8</sup>, quien siguiendo a Agustín y Luis de Backer da doble entrada a Arbizu<sup>9</sup>, como si se tratara de dos personalidades distintas. En la relación de obras inéditas del jesuita se menciona la *Historia del Colegio de Zaragoza desde la fundación*, en tres tomos (citada también en latín como *Insuper Commentaria ad progresum Historiae Collegii, usque ad 1724*). Además de la *Historia*, Sommervogel recoge una serie de obras individuales (tanto inéditas como publicadas) escritas por Arbizu, así como otras colectivas en las que el jesuita intervino<sup>10</sup>. Entre las primeras están:

— *Sermo funebris in exequiis...*

— *Hispanice paratam ad praelum habet Vitam et gesta Sancti Patricii Confessoris Pontif. Armacani Archiepiscopi, Apostoli et Patroni Regni Hiberniae, et Apostolice Legati, fol., ex probatissimis Authoribus de promptam.*

— *Compendio de los ilustres Hijos de la villa de Tauste, y otros Recuerdos de esta antigua, Noble, y leal Ciudad*, escrito del que según Latassa —de quien se toma esta referencia— se sirvió, entre otros, el franciscano P. Basilio Iturri de Roncal, quien utiliza algunos datos del *Compendio* e incluye a su autor entre los hijos ilustres de la villa en la *Historia de Nuestra Señora de Sancho Abarca*<sup>11</sup>.

<sup>8</sup> SOMMERVOGEL, P. Carlos (S.I.): *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, 9 tomos. Bruselas, Oscar Schepens — París, Alphonse-Picard, 1890-1909, tomo I, p. 511. Esta obra es en realidad una edición actualizada de la bibliografía de los PP. Agustín y Luis de Backer (que a su vez se lucraba de otras conocidas «bibliotecas» de escritores jesuitas como las de Pedro de Ribadeneyra, Natanael Sotuelo, Francisco Oudín y Juan Luis Courtois, Francisco Antonio Zaccaría, Lorenzo Hervás Panduro, Ramón Diosdado o Faustino Arévalo), a la que se incorporaron datos de Pedro Augusto Carayon y referencias a repertorios bibliográficos hispanos como el de Félix de Latassa. — BACKER, Agustín y Luis de: *Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jésus*, 7 vols. Lieja, 1853-1861 (hay otra edición de 1869-1876), t. I, 266 y t. II, pp. 799-800. — CARAYON, Augusto: *Bibliographie historique de la Compagnie de Jésus*. París, 1864. — LATASSA y ORTIN, Félix de: *Biblioteca nueva de escritores aragoneses*, 6 tomos. Pamplona, 1798-1802, t. IV, a. CCCCXLV, p. 530.

<sup>9</sup> «ARBIZU, Jean», en t. I, p. 511; y «LOPEZ DE ARBIZU, Jean» en t. IV, pp. 1958-1959.

<sup>10</sup> En las líneas que siguen hemos refundido los datos que aparecen en las dos voces, soslayando de esta forma el error historiográfico.

<sup>11</sup> ITURRI DE RONCAL, P. Basilio (O.F.): *Historia de Nuestra Señora de Sancho Abarca abogada de los reinos de Aragón y Navarra*. Zaragoza, Imp. José M<sup>a</sup>. Magallón, 1864 (ed. de Pedro de Sola y Artajona, corregida y aumentada por Orencio Cardona y Mariano Supervía; 1<sup>a</sup> ed. 1729), parte 1<sup>a</sup>, cap. 9<sup>o</sup>, p. 49.

— Y una «biblioteca» de escritores de la Compañía pertenecientes a la Provincia de Aragón<sup>12</sup>, redactada por orden del provincial de Aragón, que completaba la del P. Natanael Sotuelo y cubría el periodo 1675-1724.

Los datos contenidos en esta última obra fueron a su vez utilizados por José Eugenio de Uriarte para elaborar su *Catálogo*<sup>13</sup>. Así, en el tomo IV (cap. IV, núm. 6027, p. 383), entre las obras inexistentes o de dudosa existencia, Uriarte extrae de la *Bibliotheca* de Arbizu un *Sermón fúnebre* que habría sido impreso en la imprenta barcelonesa de Mathevat<sup>14</sup>, y en el tomo V (índice II, p. 333) da entrada a «López de Arbizu, P. Juan» y cita, entre sus obras, la *Bibliotheca*, la *Historia*, la *Lamentación Panegyrica* y unos *Apuntamientos para escribir la Historia del Colegio de la Compañía de Jesús en Zaragoza* (manuscrito en folio), obra ésta que suponemos la documentación y los borradores para la versión definitiva.

El propio Uriarte, junto con Mariano Lecina, formó su propia «biblioteca» de escritores de la Compañía, en la que también tuvo entrada Juan de Arbizu (esta vez con remisión a «López de Arbizu, Juan», con lo que el error historiográfico quedaba definitivamente subsanado<sup>15</sup>).

Por nuestra parte, hemos localizado en la Biblioteca General Universitaria de Zaragoza unos *Sermones y pláticas* manuscritos del P. Felipe Aranda y de otros autores<sup>16</sup>, encuadrados conjuntamente, entre los que se incluyen varios del P. Arbizu (veinte son los recogidos en el índice, aunque faltan algunos) que se fechan en el primer cuarto del s. XVIII y que corresponden a sermones pronunciados en el Colegio de Zaragoza, en los monasterios de Santa Fe y Rueda, en la iglesia de San Pablo y en la Seo, así como unos «apuntamientos útiles» para sermones de misión.

<sup>12</sup> El título completo es: *Bibliotheca Scriptorum Societatis Iesu Provinciae Aragoniae post excussum Anno MDCLXXV. catalogum R. Patris Nathanaelis Sotueli. Apparatu Librorum ad Annum MDCCXXIV editorum concinnata, et illustrium virorum elogiis ornata. Colligebat P. Joannes Lopez de Arbizu Societatis Jesu, jussu R. Patris Provincialis ejusdem Aragoniae Provinciae*. Se conservan dos ejemplares manuscritos de esta obra: uno en el colegio de Vaugirard (París) y otro en el de Loyola (Guipúzcoa).

<sup>13</sup> URIARTE, P. José Eugenio de (S.I.): *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia española*, 5 tomos. Madrid, Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», 1904-1916, t. I, prólogo.

<sup>14</sup> Se trata del *Sermo funebris* ya citado por Backer y Sommervogel, que Arbizu incluye en el artículo que se reserva a sí mismo bajo la entrada «Ioannes Arbizu», hecho que tal vez explique la confusión sobre sus apellidos.

El título completo de esta obra es: *Lamentación Panegyrica en las Exequias Reales que se hicieron a la Magestad difunta de Nuestro Rey, y Señor Carlos II en la Santa Iglesia Cathedral de Urgel, el día 17 de noviembre de 1700. Dijo después de la Missa Pontifical. El M.R.P. Juan Arbizu de la Compañía de Jesús, Examinador Sinodal, y Rector del Colegio de San Andrés de la misma Compañía, en Urgel*. Según Uriarte este sermón fúnebre no salió en cuaderno aparte sino que se insertó en las pp. 47-68 de una *Relación*.

<sup>15</sup> URIARTE, José Eugenio y LECINA, Mariano: *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia de España desde sus orígenes hasta el año de 1773*. Madrid, Imp. Vda. López del Horno, 1925, parte I, tomo 1, p. 256.

<sup>16</sup> VV.AA.: *Sermones y pláticas del P. Aranda y de otros autores* (ms.). Sin fecha.

Entre las omisiones más llamativas del manuscrito están las del P. Astrain y su *Historia*, a pesar de dedicar algunos apartados a los jesuitas que practicaron, con desigual fortuna, la historia doméstica y el género biográfico<sup>17</sup> y el P. Miguel Batllori y su *Obra completa*<sup>18</sup>. Puede mencionarse además la ausencia total de referencias a la *Historia* en la famosa obra del P. Braun<sup>19</sup> y en trabajos menos conocidos como el del P. Antoni Borrás i Feliu<sup>20</sup>.

Por lo que se refiere a la utilización del manuscrito en publicaciones de carácter histórico-artístico, debemos señalar en primer lugar la biografía de la «Santa Duquesa» escrita por el P. Jaime Nonell a instancias de doña María del Carmen Aragón de Azlor y de Idiáquez con el fin de actualizar la escrita en 1691 por el P. Tomás Muniesa (edición entonces promovida por María Enríquez de Guzmán)<sup>21</sup>. Nonell dedica el apéndice 14 (pp. 311-321) a glosar la figura de María Enríquez y para ello se sirve literalmente (aunque alterando el orden) de los capítulos 2, 3 y 6 de la década quinta del manuscrito de Arbizu. Especialmente interesante resulta lo relativo a la construcción de la capilla de San José en la iglesia del Colegio zaragozano, fundada en 1692 por los duques de Villahermosa,

<sup>17</sup> ASTRAIN, P. Antonio (S.I.): *op. cit.* En la introducción bibliográfica del tomo VI (1652-1705), el autor se lamenta de la escasez de fuentes para este periodo, fenómeno que se debió, entre otras causas, a la desaparición de las ya citadas «cartas anuas». En ese mismo tomo sí aparecen citados los padres Martín de la Naja (libro I, cap. IV) y Tomás Muniesa (libro 2, cap. III, XIII y XIV). En el prólogo del tomo VII (1705-1758) se repite la queja del autor acerca de la escasez de fuentes, que afecta a las cuatro provincias españolas, pero al mismo tiempo reconoce, al hacer uso de ella, la validez de otra fuente importante, las mencionadas «cartas de defunción». Al hablar del Colegio de Zaragoza (libro I, cap. III) y a propósito de la visita realizada por el P. Francisco Sierra en 1722, Astrain reproduce la contestación del general de la orden, el P. Tamburini, en la que éste se asombra del mal gobierno del colegio en lo temporal «...consumiéndose tanta parte de sus capitales y de los fondos de las obras pías que administra, dejándose cargar de deudas, sin el menor cuidado de satisfacer» (p. 53, documento conservado en: Archivo Histórico Nacional, *Órdenes religiosas, Jesuitas*, leg. 256). No hay tampoco en este tomo alusión alguna a Arbizu en el apartado dedicado a la historia doméstica (libro I, cap. VIII).

<sup>18</sup> BATLLORI, P. Miguel (S.I.): *Obra completa*, 9 tomos, «Biblioteca d'estudis i investigacions» núms. 18 a 26. Valencia, Eliseu Climent Ed. y Fundació Francesc Eiximenis, 1993-1997.

<sup>19</sup> BRAUN, P. Joseph (S.I.): *Spaniens alle jesuitenkirchen*. Friburgo, 1913, pp. 41-46.

<sup>20</sup> BORRÁS I FELIU, P. Antoni (S.I.): «Fundación del Colegio de la Compañía de Jesús de Zaragoza», en *Actas del Congreso de Historia de la Corona de Aragón. La Ciudad de Zaragoza en la Corona de Aragón. Comunicaciones*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1984, pp. 167-187. En este trabajo el autor utiliza, entre otras fuentes, un importante manuscrito anterior al de Arbizu, obra del P. Gabriel Álvarez, titulado *Historia de la Provincia de Aragón de la Compañía de Jesús*, cuyo original se encuentra en el Archivo Romano de la orden. A este listado de ausencias u omisiones cabe añadir el más reciente diccionario de la Compañía: O'NEILL, P. Charles (S.I.) y DOMÍNGUEZ, P. Joaquín M. (S.I.): *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, 4 vols. Roma, Institutum Historicum S.I. — Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2001.

<sup>21</sup> NONELL, P. Jaime (S.I.): *La Santa Duquesa. Vida y virtudes de la venerable y excelentísima señora doña Luisa de Borja y Aragón condesa de Ribagorza y duquesa de Villahermosa*. Madrid, Imp. Manuel Tello, 1892. — MUNIESA, P. Tomás (S.I.): *Vida de la V. y Ex<sup>ma</sup>. S<sup>na</sup>. D. Luisa de Borja y Aragón: Condesa de Ribagorza, Duquesa de Villahermosa*. Zaragoza, Imp. Pascual Bueno, 1691.

y la intervención en la obra de diversos padres y hermanos jesuitas entre los que destacó Tomás Muniesa, encargado del programa iconográfico<sup>22</sup>.

Federico Torralba Soriano, en su conocida monografía sobre el Real Seminario de San Carlos Borromeo<sup>23</sup>, hace uso limitado de la *Historia* cuando trata del retablo mayor dieciochesco (p. 24 y nota 8), y al referirse a Francisco Ventura como autor de los estucos de la iglesia (p. 39 y nota 10), y Arturo Ansón y Belén Boloqui, en su artículo «Zaragoza barroca» para la *Guía histórico-artística de Zaragoza*, dedican un capítulo al Real Seminario de San Carlos<sup>24</sup> en el que reproducen de forma literal algunas frases de la *Historia* y aluden a la utilización de «datos de documentos inéditos», aunque en ningún momento citan expresamente la fuente de donde proceden.

Finalmente, hemos conocido la existencia de un trabajo no publicado de Juan Ignacio Fernández<sup>25</sup>, donde se cita el manuscrito de Arbizu a propósito de unos cuadros adquiridos en el siglo XVII con limosnas del P. Juan Francisco Minguijón.

En cuanto al autor, las referencias biográficas son bastante escasas. Félix de Latassa y Ortín, en su ya citada *Biblioteca nueva*<sup>26</sup>, le da entrada como «López de Arvizu, Juan»<sup>27</sup>; le hace nacido en Tauste a finales del s. XVII, de familia distinguida, profesor de Humanidades, Arte y Teología en la provincia de Aragón, donde gobernó algunas casas, y examinador sinodal de los obispados de Tarazona y Urgel; tuvo empleos de acepta-

<sup>22</sup> Los primeros en hacer notar esta circunstancia, en relación a las pinturas de Vicente Berdusán que cubren los muros laterales de la capilla, fueron M<sup>ra</sup>. Concepción García y Ricardo Fernández en: GARCÍA GAINZA, M<sup>ra</sup>. Concepción y FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo: «Vicente Berdusán, después de su tercer aniversario», en *Berdusán vuelve a Ejea. Obra aragonesa* (catálogo de exposición). Ejea de los Caballeros (Zaragoza), Ayuntamiento, 1999, pp. 31-44.

<sup>23</sup> TORRALBA SORIANO, Federico: *Real Seminario de San Carlos Borromeo de Zaragoza*, col. «Monumentos de Aragón», núm. 2. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1974 (2<sup>a</sup> ed., reimpresión revisada de la de 1952).

<sup>24</sup> ANSON NAVARRO, Arturo y BOLOQUI LARRAYA, Belén: «Zaragoza barroca», en *Guía histórico-artística de Zaragoza*. Zaragoza, Ayuntamiento, 1991, pp. 273-282.

La profesora Boloqui tampoco cita la *Historia* de Arbizu en su documentado y esclarecedor texto sobre el hermano Pablo Diego Ibáñez: BOLOQUI LARRAYA, Belén: «Los escultores académicos hermano jesuita Pablo Diego Ibáñez (conocido como Lacarre), José Ramírez de Arellano y el platero de su majestad Francisco Diego Lacarra. Relaciones familiares a través de los «quinqui libri» y el Archivo general de los jesuitas en Roma», en *III Encuentro de Estudios Bilbilitanos. Actas I*. Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, 1992, pp. 373-407.

<sup>25</sup> FERNÁNDEZ, Juan Ignacio: *Jesuitas en Zaragoza. Colegio de la Purísima Concepción (1547-1767)* (mecanografiado). Sin fecha.

<sup>26</sup> LATASSA Y ORTÍN, Félix de: *op. cit.*, t. IV, a. CCCCXLV, p. 530.

<sup>27</sup> El error en la grafía del segundo apellido se mantiene en CAMPILLO, Toribio del: *Índice alfabético de autores para facilitar el uso de las bibliotecas antigua y nueva de los escritores aragoneses dadas a la luz por el Dr. Don Félix de Latassa y Ortín*. Madrid, Imp. T. Fortanet, 1877, p. 153. E igualmente en GÓMEZ URIEL, Miguel: *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa, aumentadas y refundidas en forma de Diccionario bibliográfico-biográfico por* —, 3 tomos. Zaragoza, Imp. Calixto Ariño, 1884-1886, t. II, p. 167.

ción en la oratoria evangélica y en los asuntos de historia y es autor del *Compendio de los ilustres hijos de la villa de Tauste...*

En algunos conocidos repertorios bibliográfico-biográficos de la Compañía encontramos nuevas referencias y datos que completan los anteriores. Así, en la ya nombrada *Bibliothèque* del P. Sommervogel<sup>28</sup>, donde como se ha dicho tiene doble entrada, se dice de él que nació en Fauhustum —Tauste— en 1653 (en la segunda biografía se da la fecha de 28 de junio de 1652), entró al noviciado el 19 de septiembre de 1668, enseñó Humanidades, Filosofía, Bellas Letras y Teología en la provincia de Aragón, fue rector de Lérida, Urgel y Huesca, ayudante del provincial, examinador sinodal de los obispos de Tarragona y Urgel, vivió en Zaragoza en 1725 y murió en esta ciudad el 12 de octubre de 1732.

### Noticias artísticas contenidas en la *Historia*

Para nuestros propósitos tienen especial importancia las abundantes noticias de carácter artístico recogidas por Arbizu e insertas en el texto como parte de la historia global, lo que demuestra la sensibilidad del autor hacia este tema y la importancia que, como es bien sabido, la orden concedía a la imagen visual y al cuidado y ornato de sus edificios, lo que también explica el gran número de sus miembros que intervino en actividades de este tipo<sup>29</sup>. Sin pretender agotar el tema, sino más bien con el ánimo de abrir puertas a investigaciones más específicas, se recogen en este apartado, por el orden en que aparecen en el texto (que coincide aproximadamente con el cronológico), una serie de noticias referidas fundamentalmente a encargos pictóricos y circunscritas al territorio aragonés, acompañadas —cuando ha sido posible— de anotaciones que puedan ayudar a identificar las obras citadas, tarea ésta que desborda los objetivos del presente trabajo<sup>30</sup>.

### Dedicatoria:

*«Y finalmente es Año [1725] en que el Colegio de Zaragoza merece grandemente ser felicitado de todos, rindiendo gracias a quien lo preside, por el nuevo motivo de haverle adornado con nuevos esmaltes de lucimiento en las mejoras de su templo; y con elegante methodo de Architectura, haverle añadido brillante res-*

<sup>28</sup> SOMMERVOGEL, P. Carlos (S.I.): *op. cit.*, tomo I, p. 511 y t. IV, pp. 1958-1959.

<sup>29</sup> Lamentablemente se suele disponer de escasa documentación de estos hermanos legos dedicados a tareas artísticas, lo que en ocasiones ha generado importantes errores de atribución e identificación, motivo que aumenta el valor de historias como ésta.

<sup>30</sup> *Para facilitar la lectura e interpretación de las noticias, éstas se presentan resumidas en el cuerpo de texto (salvo algunas expresiones literales que se reproducen entrecomilladas), mientras nuestros comentarios y aclaraciones van en nota a pie de página o entre paréntesis.*

*plandor en su fabrica. Consiguiendo felizmente quien ahora le gobierna erigir magnifico Throno a la Purissima Concepcion de Maria Nuestra Señora y Madre. Y removiendo el Retablo antiguo que havia levantado a expensas propias nuestro Insigne Bienhechor, digno de eterna memoria, el Señor Don Diego Morlanes, el Año de 1599 [al margen: «Hist<sup>a</sup>. Collegii P.I. Dec. 5<sup>a</sup>. Cap. 24. Pag. 518»]. Ahora, en el mes de Julio de este presente Año 1725, el P. Retor de este Colegio, a impulsos unicamente de su tierna devocion a Maria Santissima y al misterio de su Concepción en Gracia, empleando en su obsequio ciertos caudales, con mano generosa y liberal, erigio en Altar Mayor de esta Iglesia un Obelisco de maravillas y dorado Monumento de honor a la Reyna de los Cielos, compuesto de todos los primores que ha inventado la mas selecta Architectura Italiana; que ha causado por obra singular en Zaragoza, admiracion a todos; tanto en su elevacion grave, como en la distribucion de columnas de nueva idea, cornisa de exquisito enlace, estatuas al natural de viviente aspecto, pedestrales de preciosos marmoles, gradas de ricos porfidos, ia negros, ia taraceados de jaspe y agatha. Y, para pulimento perfecto de obra tan decorosa, dispuso blanquear la boveda de la Iglesia hermoseando sus cordones con faxas azules, dando nuevas, y mayores luces al templo con vidrieras de labor graciosa, que dan pasmo y hermosura al Palacio de esta Reyna.*

*Acompañan con proporcion las puertas laterales del retablo de nueva forma y artificio que reciben las tribunas. Sirviendo a un mismo tiempo de mantener sobre sus linteles la elevada armonía de su escultura; y de dar paso franco a la sacristía para la libre comunicacion de ella con la Iglesia. Y para decirlo de una vez: desde el pavimento y basses del Retablo hasta el remate y la techumbre, es un golfo [sic] de luz lo que registran los ojos. Por tanto decia yo, que es deuda contrahida de los moradores de este Colegio el agradecimiento, despues de Dios, a la mano y al author de esta nueva maravilla».*

### **Década 1<sup>a</sup> (1650-1660)**

#### *Capítulo 29:*

— Cuadros del anterefectorio adquiridos con limosnas del P. Juan Francisco Minguijón que representan la *Inmaculada Concepción, San Pedro y San Pablo*.

### **Década 2<sup>a</sup> (1660-1670)**

#### *Capítulo 19:*

— Bajo el rectorado del P. Francisco Franco (1663-1666) se realizaron mejoras en el retablo mayor de la iglesia del colegio<sup>31</sup>.

<sup>31</sup> Arbizu no entra en detalles sobre la intervención realizada en esta obra, que como sabemos había sido contratada en 1595 con el escultor Miguel de Çay, aunque los relieves y las figuras de bulto redondo —excepto el grupo escultórico titular, obra de Çay— se encargaron tres años después al escultor Juan Miguel Orliens. Este retablo fue sustituido en 1725 por el actual dieciochesco de Pablo Diego Ibáñez y de él sólo se ha conservado el grupo del Calvario. Sobre el retablo de Çay-Orliens, su autoría y los pormenores de su encargo pueden verse: — BORRAS GUALIS, Gonzalo M.: *Juan Miguel Orliens y la escultura romanista en Aragón*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico (Dipu-

— Bajo el tercer rectorado del P. Domingo Langa (1666-1669) se doró el sagrario<sup>32</sup> y se realizaron los retablos de la *Virgen del Buen Consejo* y del *Beato Luis Gonzaga*, aplicándose para ello el legado dejado al P. Agustín Grosso por su padre.

*Capítulo 20:*

— Expulsión del P. Juan Antonio Diago, quien se retira a su villa natal, La Almunia, donde murió en 1664. En su testamento dispuso una cantidad que dejó en manos del beneficiado Martín de Estaxe, para hacer un cuadro de *San Juan Evangelista dando la Sagrada Comunión a la Virgen Santísima*. Para este cuadro, que el autor sitúa en la iglesia almuniese de San Lorenzo de los Padres Recoletos de San Francisco, debía hacerse un retablo dorado en cuyo pedestal se pintarían los santos de la Compañía.

**Década 3ª (1670-1680)**

*Capítulo 3:*

— Preparativos para la fiesta a celebrar en el mes de octubre con motivo de la canonización de San Francisco de Borja (1671). El rector del colegio, P. Diego Antonio Fernández, habló con varios nobles de la ciudad (entre ellos el marqués de Navarrens, el conde del Villar, el conde de Castelflorit, el marqués de Cañizares y el marqués de Coscojuela) para que contribuyesen a pagar los gastos, entre ellos los de realización de un retablo de mazonería para la capilla del santo, cuyo diseño y ejecución se encargaron al escultor Salado<sup>33</sup> y se concertó en quinientos cuarenta escudos. Se especifica que el marqués de Navarrens y el de Cañizares pagaron cien escudos cada uno.

Igualmente se resolvió que el altar mayor «...llevase idea nueva con ostentación y hermosura», obra ésta de indeterminado alcance que fue asumida por el hermano teólogo Maximiano Literas, valenciano, que estudiaba en el colegio zaragozano. El resto de altares (su «composición, arreglo y adorno») se repartió entre los padres; el rector ofreció hacer y dorar la escultura de las tribunas o sobrecapillas (concretamente seis, las tres de cada lado desde el presbiterio), se cambió el pavimento y se aseguró la portada de la iglesia (que estaba arruinada y que posteriormente se reformó).

---

tación Provincial de Zaragoza), 1980, pp. 68 y ss. y fotografías 47-48. — BOLOQUI LARRAYA, Belén: «El Colegio de la Compañía de Jesús en Zaragoza en el que vivió Baltasar Gracián. Apuntes para su historia desde su fundación (1570-1599)», en *Zaragoza en la época de Baltasar Gracián* (catálogo de exposición). Zaragoza, Ayuntamiento, 2001, pp. 61-74.

<sup>32</sup> Obra contratada también por el mencionado Juan Miguel Orliens. Ver nota anterior.

<sup>33</sup> Se refiere sin duda al escultor y arquitecto Pedro Salado (†1700), que poseía uno de los talleres más afamados en Zaragoza y desarrolló su actividad artística en el último tercio del s. XVII. Esta obra de Salado no aparece recogida por la profesora Belén Boloqui Larraya en la biografía del artista que figura en el tomo I (pp. 210-212) de su libro: *Escultura zaragozana en la época de los Ramírez 1710-1780*, 2 tomos. Madrid, Ministerio de Cultura, 1983.

*Capítulo 13:*

— Tras el incendio de las escuelas del colegio, ocurrido el ocho de septiembre de 1671, se decide acometer la reconstrucción (a pesar de las escaseces económicas por los gastos habidos en las celebraciones de la canonización), obra en la que interviene el arquitecto Jaime Borbón<sup>34</sup>.

— En este capítulo se incluye también el detalle de los gastos de la canonización y las limosnas recibidas. Entre los numerosos ítems figuran un estandarte, un carro y un retablo del santo canonizado.

*Capítulo 19:*

— Durante el rectorado del P. Diego Antonio Fernández (1669-1673) se hizo el retablo de San Francisco de Borja, las «trepaduras» de yeso en la capilla del santo, el estandarte y las veinte tribunas doradas con celosías, balaustres y barandillas; también se pintó la bóveda de la sacristía.

— Siendo rector el P. Martín Alfonso (1676-1679) se rehizo la portada de la iglesia «...de buena Arquitectura. Su materia de ladrillo y yeso. Con una estatua de la Purísima Concepción en su principal nicho: obra del insigne estatuario Gregorio de Messa, que por entonces había venido a Zaragoza» (p. 286). También se colocó el cancel o cortavientos. En este mismo rectorado se ejecutaron los retablos de *San Ignacio* y *San Francisco Javier* «hecho de nuevo, a devoción de la Casa de Fuenbuena, con limosnas que para esto puso en manos del Padre Francisco Estremera. A que se añadieron las Pinturas de las Bóvedas de ambas Capillas y las de los Arcos que dan vista a la Iglesia» (p. 286). Y finalmente se incorporaron a la dotación del colegio «dos cuerpos enteros de plata, estatuas de N.P. S. Ignacio y S. Francisco Javier, firmadas sobre pedestrales [sic] airosos de bronce dorado obra de mucha perfección y coste, hecha en Roma y traída a Zaragoza todo a gastos de limosnas que dieron al Herm<sup>34</sup>. Gregorio Navarro, Procurador antiguo del Colegio» (p. 286)<sup>35</sup>.

— Durante las misiones del P. Felipe Gavari en la diócesis de Zaragoza (septiembre-noviembre de 1677) «de su propio motivo los eclesiásticos de Monreal [del Campo] se juntaron para erigir un Altar a San Francisco Javier; y hoy le vemos al lado de la Capilla de N.P. S. Ignacio: después del cuadro que hicieron pintar entonces, los fieles con sus limosnas han hecho retablo de buena escultura dorado y con frecuencia lo visitan» (p. 291). También en la parroquial de Luco de Jiloca se erigió un altar a San Ignacio, a instancias de la familia Albacar.

*Capítulo 23:*

— A propósito de la llegada a la sede episcopal de Diego de Castri-

<sup>34</sup> Léase Jaime Busiñac (o Busignac) y Borbón.

<sup>35</sup> De estos dos cuerpos de plata se da más información en el capítulo 30.

llo (1676), Arbizu señala que éste «...fabricó una capilla, con retablo dorado y hermoso en el lugar de las Cuevas de las Baylías, al Apóstol de las Indias San Francisco Javier» (p. 302). En la dedicación de la capilla predicó el P. Pedro de Echegoyen, quien llevó por compañero al H. Francisco Sierra, «...afamado Maestro de Architectura para la dirección en la colocación del retablo» (p. 303). El nuevo arzobispo «dio también a la sacristía [del colegio zaragozano] un cofrecillo de cristal de roca que dentro encierra una reliquia preciosa de S. Ignacio Mártir, colocada en cajita de piedra venturina» (p. 303).

*Capítulo 29:*

— Trata este capítulo «del docto y prudente» P. Domingo Langa (Maluenda, 1589 — Zaragoza, 1670), de quien se dice que estuvo varias veces en Roma y trajo de allí «...una devotísima imagen de pincel de la Virgen Santísima, llamada de la Modestia con guarnición dorada, que dio a la sacristía, y hoy la vemos en ella» (p. 338).

*Capítulo 30:*

— El P. Agustín Groso, hermano del P. Ambrosio Groso, bienhechores del colegio, donaron muchos libros a la biblioteca del mismo y adornaron «...la capilla de Nuestra Iglesia con cuadro y retablo dorado; y las dos paredes de los lados del altar, con valientes pinceles y guarniciones doradas, del beato Luis Gonzaga, en memoria y obsequio de un santo, con quien tiene parentesco la casa de los Grosos de la Ruvere<sup>36</sup>, casa ilustre de Génova, de donde descienden los PP. Grosos, y enlazada con la casa de Mantua y marqueses de Castellón...» (p. 340).

— Acerca de los dos cuerpos de plata del H. Gregorio Navarro (1601-1675) se dice que fueron «...fabricados en Roma a todo gasto, por un afamado artífice de aquella Corte; y salieron tan perfectas en sus posturas, proporción, y propiedad de acciones, y tan al natural los ropajes, que admiran a los más peritos artífices que los contemplan. También vinieron estatuas de barro, imitación perfecta de las de plata, pero estas padecieron la pena de su fragilidad, parando en fragmentos sin uso; aunque de estimación» (p. 349)<sup>37</sup>.

— El P. Juan Antonio Sanz (1605-1676), natural de Aliaga, participó en muchas misiones y a su diligencia se debe la erección de altares de San Ignacio y San Francisco Javier en las parroquiales de Maluenda, Villafeliche, Aliaga, Sarrión y Calamocha. Así, a la iglesia de Aliaga donó varios objetos, entre ellos «un retablo de N. Padre San Ignacio, con su pincel

---

<sup>36</sup> Se refiere evidentemente a la influyente familia noble italiana de los della Rovere, a la que pertenecieron varios pontífices.

<sup>37</sup> Estas dos estatuas de barro podrían ser los *modelinos* o tal vez los originales a partir de los que se obtendrían por fundición las piezas definitivas.

del santo, y en su pedestral (sic) sobre la mesa de altar, pintados los dos Franciscos sus hijos S. Javier y S. Borja» (p. 350). Se mencionan también una reliquia de San Ignacio con guarnición de plata, un caliz de plata, ornamentos de todos los colores para la capilla de San Ignacio, un armario-calajera y «un cuadro grande de San Francisco Javier, que puso en público para llamar la devoción. Y habiendo, años después, salido un devoto a hacer al santo un hermoso retablo con imagen del santo apóstol de bulto debajo de cristales; entonces hicieron al cuadro de San Javier un marco de buena escultura dorado, y lo colocaron sobre la puerta de la sacristía» (p. 350).

*Capítulo 32:*

— El P. Vicente Santed (1613-1676) «...hizo pintar un San Francisco de Borja de cuerpo entero, y al V. Mártir P. Sebastián de Viera, su amigo y connovicio, que padeció por la fe en Japón; y hoy los vemos en la sacristía. Comenzó también los retratos de nuestras bienhechoras insignes Ana Santángel y las señoras de Mareca, por ser tan agradecido a la memoria de sus liberalidades. Pero estos retratos quedaron en bosquejo, pareciendo entonces ostentación ociosa, lo que después ha parecido justa gratificación a sus beneficios, dejando ver sus retratos en el claustro» (p. 354). En el margen de este texto aparece la siguiente anotación: «En la iglesia y cerca de la Capilla Apostólica de N. Señora del Pilar puso cuadro de N.P. S. Ignacio y San Javier para la devoción de aquellos concursos». Y finalmente, el mismo P. Santed «para la capilla que éstas [se refiere a la Casa de Recogidas y a las miserables mujeres de la Galera, a cuyo cuidado estaba] tienen en la casa de su pertenencia hizo pintar un cuadro de N.P. S. Ignacio, como su protector y padre, para el arrepentimiento» (p. 355).

**Década 4<sup>a</sup> (1680-1690)**

*Capítulo 10:*

— Se da noticia de las reformas y mejoras en la fábrica del colegio y de la iglesia efectuadas bajo los rectorados de los padres Antonio Fernández (1680-1683), José Vidal (1683-1686) y Martín Alfonso (1686-1690). Siendo rector Antonio Fernández intervino en las obras el hermano Miguel Bertolín, «...famoso arquitecto en muchas obras de Valencia, que había enviado a Zaragoza desde Tarragona el P. Fernández, luego que acabó su noviciado» (p. 423)<sup>38</sup>; Arbizu refiere la disputa habida entre Bertolín y el arquitecto José de Estorguía sobre la escalera del colegio. La parte de albañilería de este importante elemento de comunicación vertical del edificio se terminó en el rectorado de José Vidal, y el texto nos

<sup>38</sup> De la biografía de este arquitecto jesuita se da noticia más amplia en el capítulo siguiente.

informa de que para su diseño se tomó como modelo la escalera de la casa profesa. Por esos mismos años se hizo también la capilla pequeña que había en la sacristía, «...adornada de pintura, vestida de azulejos sus paredes, y con retablo dorado que abarca como concha la imagen de María como perla» (p. 425). Con Martín Alfonso siguen las obras, financiadas con el dinero de la señora Ana Santángel, bienhechora del colegio, y con la intervención del hermano Francisco Sierra, «...gran maestro de arquitectura y escultura» (p. 425).

*Capítulo 11:*

— Nota biográfica del hermano Miguel Bertolín (Rubiales, Teruel, 1646 — Zaragoza, 1680): formado en Valencia, hizo el noviciado en Tarragona (1673) y es el autor de la fábrica del «cuarto nuevo» del colegio zaragozano.

— Retrato del P. Pedro Oxea en el claustro.

*Capítulo 14:*

— El P. Diego Antonio Fernández (1609-1684) recibió en testamento de doña Antonia Ezpeleta «...dos cuadros grandes, con marcos dorados. Uno que hoy tenemos en la Sacristía, y es de la *Aparición de la Virgen del Pilar al Apóstol Santiago*. Otro del *Nacimiento de Cristo N. Señor, y Adoración de los Pastores*, que hoy sirve en la Capilla de Nuestra Iglesia en el retablo: y ambos cuadros son dádiva liberal del P. Fernández al Colegio» (p. 456).

— El P. Fernández tuvo también la idea de construir las tribunas doradas sobre las capillas y además «para el día célebre de las fiestas de la canonización tuvo a punto el retablo dorado de la capilla de San Francisco de Borja; y el adorno de los cuadros de los lados hizo pintar y dorar cuando concluyó las tribunas<sup>39</sup>» (p. 456).

*Capítulo 16:*

— El P. Ignacio de Víu (1610-1685) efectuó múltiples donaciones de alhajas y ornamentos al colegio, en alguna ocasión traídas de Italia.

*Capítulo 17:*

— El P. Alonso del Frago (1608-1685), sobrino de Pedro del Frago, obispo de Jaca y Huesca, dona al colegio un juego de reposteros con bordados de seda, heredado de su tío, que éste mandó hacer cuando asistió al Concilio de Trento.

— El hermano Pedro Faure (1630-1686) adornó la capilla del Santo Cristo «...haciéndole labrar un hermoso retablo, a que ladeo en cuadros grandes con guarnición dorada algunos misterios y pasos de la pasión de

---

<sup>39</sup> Se refiere sin duda a los dos lienzos pintados por Bartolomé Vicente, fechados en 1680, que tras la reforma de la capilla a mediados del s. XVIII se colocaron en el claustro.

su más frecuente ternura y lágrimas<sup>40</sup>. Y pareciéndole después que haría desearse en esta capilla la memoria del sepulcro de el Redentor, hizo a su costa el sepulcro debajo del altar con una devota imagen [...] y pasando a más su devoción, gastó en gloria de N.P. San Ignacio en su capilla un aumento de adorno con la representación de su prodigioso rapto en Manresa. Obra que no la pudo ver ejecutada, aunque la dejó ya casi del todo concluida» (p. 473).

### Década 5<sup>a</sup> (1690-1700)

#### *Capítulo 1:*

— Durante esta década se concluyó la fábrica del «cuarto principal», y por lo que se refiere al refectorio, su pavimento se ha «...hermoseado con labor de azulejos y ladrillo. Sus paredes ilustradas con cuartos de azulejos de distintas formas y pinturas para la variedad artificiosa que deleita la vista [...] se remató la obra con una bóveda bien tirada, llana y lucida de yeso blanco, formando de pintura al fresco en medio de ella un escudo del nombre de Jesús en óvalo de perspectiva. Esta obra tuvo su conclusión y remate cuando el P. Francisco Garau acababa su rectorado al fin del verano de 1698» (p. 483).

#### *Capítulo 2<sup>41</sup>*

— De la construcción y fábrica de la capilla de San José en la iglesia del Colegio. Arbizu da abundantes datos, el más importante de los cuales es la autoría de los lienzos que cubren los muros laterales de la capilla, «...encomendados al valiente pinzel de Verdusan (sic) Pintor afamado de Tudela» (p. 486) y realizados según el programa iconográfico del P. Tomás Muniesa, mentor de toda la obra.

#### *Capítulo 7:*

— Se mejora y renueva la librería del Colegio, tarea que corrió a cargo del P. Tomás Muniesa, «...que poco antes había dejado a Barcelona, y venido confesor de los Exmos. Duques de Villahermosa, señalado morador del Colegio» (p. 509). Con esta finalidad se amplió la capacidad de la ya existente, que había sido concluída gracias a las aportaciones del baylío de Caspe don Lupercio Xaureche y Arbizu, señalado bienhechor del Colegio<sup>42</sup>. En esta obra de ampliación, que corrió a cargo del

<sup>40</sup> Estos dos grandes cuadros que colgaban de las paredes laterales de la capilla son, con toda seguridad, los que actualmente se conservan en el claustro del Real Seminario de San Carlos, pues coinciden tanto los asuntos pintados como las medidas. Son de formato cuadrado (252 x 252 cm.) y representan el *Descendimiento de la Cruz* y *Cristo con la cruz a cuestas*.

<sup>41</sup> Este capítulo, junto con el 3 y el 6, son los que copió literalmente Jaime Nonell en su ya citada biografía de la «Santa Duquesa». Por ello, y por contener gran número de noticias de interés, remitimos al texto completo reproducido por aquél.

<sup>42</sup> Hasta el momento no hemos podido establecer la relación —si la hubo— entre este personaje y el autor de la *Historia*, que comparten el mismo apellido.

Colegio, intervinieron los hermanos Francisco Sierra y Mateo Juan. Para la compra de libros y otros gastos se utilizó el dinero obtenido por la venta de los escritos del P. Muniesa impresos en Barcelona «y otros que imprimiría en Zaragoza» (p. 510), así como productos de censales y otras donaciones y limosnas.

También concurren al enriquecimiento de la biblioteca otros jesuitas, entre ellos Francisco Ubarri, quien haciendo uso de las limosnas que recibió de su padre «se encargó de una copiosa compra de libros que trataba con los mercaderes de Leon [Lyon] de Francia, por medio de otro de Zaragoza» (p. 511)<sup>43</sup>, pero fue sin duda la intervención del P. Tomás Muniesa el factor decisivo para la actualización y crecimiento de la biblioteca, tal como Arbizu se encarga de subrayar: «Con estas diligencias ejecutadas eficazmente dejó el P. Muniesa, en lo material y formal concluída, llena, abastada y hermosa la librería del Colegio, como hoy la vemos, siendo a juicio de todos, en todo, una de las mejores librerías de toda la ciudad» (p. 511).

*Capítulo 20:*

— Se habla del P. Félix [sic] Gormaz (1662-1690), quien según Arbizu comenzó a escribir la vida de M<sup>a</sup> Luisa de Borja y Aragón, utilizando para ello la documentación que la duquesa María Enríquez le había facilitado. El P. Gormaz murió antes de concluir su tarea; sus escritos, junto con la citada documentación, fueron a parar, en 1690, al P. Muniesa, quien finalizó y publicó la biografía de la «Santa Duquesa».

*Capítulo 26:*

— El P. Gerónimo Rodríguez (1636-1696) hizo pintar, en el Colegio de Alagón, «...tres hermosos lienzos, que sirven en el altar mayor, y los dos colaterales, adornándoles con guarniciones doradas».

— Se habla del hermano Francisco Sierra (1647-1694), quien intervino en obras de carpintería y escultura llevadas a cabo en el Colegio, junto con el maestro de obras H. Miguel Bertolín y el escultor H. Mateo Juan. Este último es el autor, según Arbizu, de las puertas del refectorio, y en estrecha colaboración con Sierra realizó las guarniciones y marcos de los cuadros que decoran las paredes laterales de la capilla de San José, obra para la que Arbizu no escatima elogios: «Y los dos hermanos unidos como hermanos, entendieron en idear y ejecutar con estudio y empeño digno de sus talentos las guarniciones y marcos de los cuadros de la capi-

---

<sup>43</sup> Este mercader de Zaragoza que intermediaba con los lioneses pudo ser José Ubarri, tío de Francisco y de Gregorio Ubarri, a quien Arbizu menciona en el capítulo 8 como receptor del Castillo y Monte de Sora en la venta de estas propiedades hecha por el duque de Villahermosa en 1688, año en que éste partió a Barcelona como virrey. Dichos bienes pasaron al P. Gregorio Ubarri, quien a su vez los donó al Colegio en 1694.

lla de San José y el Sacramento, con sus divisiones y colgantes tan delicado todo en su labor, y tan precioso en su idea y ejecución, que es obra alabada de los más peritos maestros y de estos algunos, han venido a sacar dibujos de la talla, para imitarla» (p. 592). De Sierra sabemos también por el texto que era originario de la localidad de Moya (¿Valencia?), que fue admitido en la cofradía del gremio de carpinteros y falleció en Zaragoza.

— En el apartado dedicado al P. Felipe Aranda (1642-1695) se dice que D. Dionisio Zapata y Dña. Juana Rocaberti, condes de Aranda, hicieron hacer un retrato del religioso para su palacio, y que en el claustro del Colegio se colocó otro.

*Capítulo 28:*

— Se relatan las numerosas misiones del P. Francisco Estremera (1635-1696), quien además de donar al Colegio diversos ornamentos y jocalías, «cuando se hizo de mazonería el retablo del Santo Cristo, recibió el H. Pedro Faure, fácilmente del P. Estremera, que a su cuenta se dorase y pintase de hermosos adornos las bóvedas, cordones y el arco de la capilla» (p. 618). La Administración de Misiones mandó hacer un retrato de Estremera y otro de la duquesa del Infantado, cofundadora de la cofradía, destinados al claustro.

*Capítulo 30:*

— Vida del doctísimo P. Tomás Muniesa (1627-1696)<sup>44</sup>.

---

<sup>44</sup> Incluimos este capítulo de carácter biográfico por abordar la vida y virtudes de un personaje que, como se ha visto a lo largo de este artículo, intervino de forma decisiva en varios proyectos artísticos de interés.